

## **Género y alternativas de desarrollo: La incorporación de las mujeres en las alternativas de desarrollo rural en Misiones\***

Rosario Itatí González\*\*

(\*\*) Investigadora Asistente en la FHCS-UNaM

Dirección electrónica: rosario@invs.unam.edu.ar

---

En el presente trabajo se describen y analizan las formas en que son incorporadas las mujeres rurales a proyectos que implementan distintas agencias de desarrollo rural, que operan en la provincia de Misiones, Argentina, particularmente en la región nordeste. El estudio se ha basado fundamentalmente en cómo visualizan estas agencias el papel de la mujer, el conocimiento que tienen sobre ésta, y la interpretación de su capacidad como trabajadora y productora. Nuestro interrogante se centra entonces en cuáles son las formas en que las organizaciones de desarrollo legitiman la continuidad de ciertos atributos referidos al papel de las mujeres en el medio rural.

Las agencias —estatales y no gubernamentales— que han constituido nuestro universo de estudio son: el INTA (Proyecto de Desarrollo Integral de Familias Minifundistas y Programa Social Agropecuario, este último, ejecutado por INTA y dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social y de la Secretaría de Agricultura, Pesca y Ganadería de la Nación), el Ministerio de Asuntos de Agrarios de Misiones (Programa de Apoyo para la incorporación del componente mujer en el Programa de Crédito y Apoyo Técnico para pequeños productores del Nordeste Argentino FIDA—BID ), el Instituto Nacional de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES), el Movimiento Agrario Misionero (MAM).

Este es un trabajo de tipo cualitativo, basado en la utilización de la observación participante y de entrevistas en profundidad como instrumentos de recolección de información fundamentales. La tarea de campo en las agencias de desarrollo consistió en: a) entrevistas a técnicos/coordinadores de proyectos (ONGs - Estado) y b) asistencia a encuentros de grupos de mujeres convocados por las agencias. El período en que se llevó a cabo comprendió los años 1997 y 1998.

Para desarrollar nuestro análisis, abordamos la cuestión del género en el medio rural, haciendo hincapié en el género como categoría de análisis y en las diferentes perspectivas que han asumido los estudios referidos a la vinculación mujer/agricultura y mujer/desarrollo. A partir de este planteo inicial contextualizamos las alternativas de desarrollo rural en la provincia de Misiones a través de las acciones que implementan distintas agencias de asistencia técnica. En ese marco, describimos y analizamos sus modalidades de trabajo, para finalmente centrarnos en la manera en que incorporan a las mujeres rurales en sus estrategias.

### **1. La cuestión del Género en el medio rural**

En primera instancia, consideramos importante rescatar la capacidad del concepto de género como categoría de análisis que nos permite decodificar el significado que diversos contextos socioculturales otorgan a la diferencia de sexos y comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana.

\* Este artículo se basa en temas desarrollados en la Tesis de Maestría de la autora aprobada por el Programa de Antropología Social de la UNaM en el año 2000.

Desde la Antropología, observamos dos perspectivas de análisis: la construcción simbólica del género, la cual entiende que los sistemas de representación de los géneros en las distintas culturas hacen posible la reproducción de los estereotipos femeninos y masculinos. La transmisión cultural de las relaciones entre hombres y mujeres incide en las conductas y en las acciones de éstos. Por otro lado, la construcción social del género, que supone la necesidad de conocer qué es lo que las mujeres y hombres hacen en las distintas sociedades, y cómo esas prácticas determinan posiciones en la estructura social.

De ambas corrientes emerge una, que conjuga las dos visiones mencionadas, la cual sostiene que se debe atender a lo que hacen hombres y mujeres y el universo simbólico que legitima la continuidad de sus atributos y el tipo de relación que se establece entre ambos. A esta conciliación se han incorporado nuevas dimensiones, tales como la clase, la pertenencia étnica y la edad. En este sentido, la diferencia entre lo femenino y lo masculino se entrelaza con las diferencias generacionales, de clases sociales y las distinciones étnicas. Junto a esas diferencias está la historia de su constitución, así como el contexto en el cual se estructuran los géneros.

Por otra parte, encontramos que entre las relaciones femeninas/masculinas se hallan implicados procesos de construcción de poder. Para Scott (1986), el género constituye una forma primaria de relaciones significantes de poder; es el espacio dentro del cual o por medio del cual, se articula el poder.

Stölen (1996) pone especial atención en la relación género/poder, y explica que generalmente se considera el poder en términos repressivos, es decir, que a la mujer se le ha asignado una posición subordinada en relación al hombre, en el sentido de víctimas en el ejercicio del poder. Sin embargo, la autora indica que desde esta concepción del poder quedarían fuera otros tipos de dominación hombre/mujer. A partir de su estudio en Santa Cecilia (Santa Fe, Argentina) la autora señala que la mujer está de acuerdo con ciertas prácticas que la subordinan, per-

mitiendo que el ejercicio del poder lo retenga el hombre. Respecto a esta cuestión explica que la dominación masculina es hegemónica, porque está basada en el consenso y en valores compartidos, y no en un control directo y represivo<sup>1</sup>.

Lo desarrollado hasta aquí, nos permite suponer la existencia de una relación estrecha entre género y poder, donde el género, como categoría de análisis, se constituye en un dispositivo que permite decodificar las relaciones sociales entre los sexos y por ende la lógica del género entendida también como "*una lógica de poder, de dominación*", forma paradigmática de violencia simbólica, en el sentido de Bourdieu (1991), violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento.

De este modo, las perspectivas desarrolladas nos invitan a realizar una permanente interrogación a los estereotipos sobre lo que son las relaciones entre hombres y mujeres, una constante puesta en evidencia de las diferencias y de los contenidos de éstas en la vida social, lo cual implica una doble mirada: el desde dónde y el quién habla en los discursos teóricos o políticos sobre el género.

Con relación a la cuestión del género en el medio rural, los estudios elaborados sobre mujer y agricultura, en su mayoría han tratado acerca de los cambios observados en la participación de la mujer trabajadora al interior de la unidad familiar y fuera de ella. Los temas de análisis abordados han sido: a) la problemática de la invisibilidad del trabajo femenino en el medio rural; b) la proletarización de las familias rurales y su impacto en la intensificación de la jornada laboral de las mujeres rurales; y, c) numerosos trabajos han tratado las discriminaciones a las que están sometidas las mujeres, negándoles el ejercicio de sus derechos, participación política e igualdad de remuneración en relación a los hombres (cf. Castro y Lavinas, 1992).

1 Stölen se basa en una definición gramsciana de hegemonía.

Con respecto al primer punto, que centra la atención en la invisibilidad del trabajo de las mujeres rurales, los aportes producidos concluyen que el supuesto de dicha invisibilidad radica en que el trabajo femenino está directamente asociado al trabajo familiar, y a partir de allí es que conciben al trabajo de las mujeres como “complementario”, “de ayuda” o “accesorio” al de su compañero.

Este descubrimiento se ha obtenido mediante la identificación de los espacios sexuados dentro de las unidades familiares, donde la producción y la reproducción se hallan íntimamente integradas. Así han aparecido las cuestiones relacionadas con las oposiciones *casa/chacra*; *privado/público*; *consumo/producción*; etc. En este marco, el concepto de división sexual del trabajo ha incidido en forma preponderante como referente teórico en los estudios de las mujeres en el medio rural<sup>2</sup>.

Otra de las nociones que se desprende, es la de subordinación de la mujer, entendida en el sentido de que el trabajo en la chacra, principalmente el vinculado a la producción, está más ligado a la figura masculina, lo cual supone que la mujer participa ocasionalmente como ayuda, pues su dedicación está directamente vinculada al trabajo doméstico.

Desde este punto de vista, el trabajo productivo es concebido como el más importante e imprescindible, mientras que el doméstico pasa a un segundo plano. De allí se deduce que el trabajo femenino es considerado secundario en relación con el del hombre. Esta concepción se relativiza en los trabajos producidos con relación a los “colonos”, donde todos los miembros de la familia se constituyen en mano de obra indispensable sin distinción de sexo. La mujer estaría ligada en mayor o menor medida a la reproducción familiar (ciclo de vida familiar) en función de los requerimientos de la unidad productiva.

2 Hay que aclarar que redundan los estudios de caso en esta temática.

## 2. La incorporación de las mujeres rurales en las alternativas de desarrollo rural

En América Latina se llevaron adelante distintas políticas de desarrollo dirigidas al sector rural. En los años sesenta se dio énfasis a los programas de reforma agraria, en los setenta a los de desarrollo rural integrado y, posteriormente, a los programas de generación de ingresos.

En el proceso de incorporación de la mujer al desarrollo, se distinguen dos etapas: una, donde el esfuerzo se ha centrado en mejorar su condición de beneficiaria, y otra, donde se propone su incorporación como partícipe, como agente del desarrollo (López *et al.*, 1992).

Los gobiernos y los organismos internacionales han venido diseñando programas para la mujer acorde a los procesos anteriormente señalados. Una de las características de las acciones centradas en mejorar la condición de la mujer como beneficiaria del desarrollo, es que son de nivel microeconómico y generalmente se llevan a cabo en forma aislada, lo cual contribuye a resolver algunos aspectos de la vida de la mujer.

En esta misma perspectiva de análisis, Guzmán y Vargas (1991) señalan que estas acciones ponen el énfasis en reproducir un “*esquema básico de la sociedad*”, en el cual la mujer es esposa y madre, y el hombre, el proveedor de recursos, “el productor”. Las intervenciones que provienen de esta forma de entender la cuestión de las mujeres se proponen destinar recursos a la población femenina para lograr su bienestar<sup>3</sup>.

Estas acciones, generalmente, se hallan fundadas en la preocupación por la situación de pobreza, falta de educación, capacitación, acceso a tecnologías y habilidades para el trabajo (programas materno-infantiles, control de la natalidad, generación de ingresos, etc.).

3 Este planteo generalmente es enunciado en aquellos proyectos que señalan su intención de incorporar el componente mujer en sus acciones.

Guzmán y Vargas (1991) observan que desde este enfoque se priorizan las necesidades *prácticas y cotidianas* de las mujeres, es decir, mejorar su situación como madres, como productoras. La perspectiva de estas autoras es que las estrategias dirigidas a las mujeres, deben tender a dar mayor visibilidad a su contribución en la sociedad, mediante la promoción de su movilización y organización como sujeto económico y social. Esta perspectiva centra su análisis en la concepción de *género*, la cual desplaza la noción que supone la existencia de un único sujeto o identidad femenina, a la noción de una multiplicidad de sujetos e identidades.

Por otra parte, consideramos importante plantear las ideas de Pollack (1992) y de Deere y León (1986) con respecto a la participación de las mujeres en las políticas de desarrollo. De acuerdo a Deere, las reformas agrarias no beneficiaron a las mujeres, sino que reforzaron el sistema de propiedad rural vigente en el que los derechos de herencia se establecen fundamentalmente por línea masculina. Según datos expuestos en un informe producido por FIDA e IICA, (1991), del total de beneficiarios de la implementación de las reformas agrarias en América Latina, las mujeres sólo representan el 4,8 % en la República Dominicana, el 5 % en el Perú y el 11,2 % en Colombia.

En lo que respecta a los programas de desarrollo rural integrado, los estudios han demostrado que tampoco lograron beneficiar realmente a las mujeres, no sólo por el régimen de tenencia de la tierra que prevalece en la mayoría de los países de la región, sino fundamentalmente porque ignoraron el papel productivo de las mujeres y su especificidad (López *et al.*, 1992).

Aquellos programas que intentaron beneficiar a las mujeres lo hicieron desde una perspectiva que privilegia su papel en la reproducción social de las unidades domésticas, señalan enfáticamente Pollack (1992) y Deere y León (1986). Así también destacan que son pocos los países que han formulado políticas específicas para las mujeres del campo, o que han integrado a las mujeres rurales en políticas de mayor

alcance (Brasil, Ecuador, México, Nicaragua, entre otros).

En cuanto a los proyectos de generación de ingresos destinados a mujeres rurales, CEPAL/FAO 1987, advierten que resultaron poco eficientes en lo económico, pero, en cambio, demostraron en cambio ser un instrumento potencial para la organización y la revalorización del papel de la mujer rural. Estos proyectos introducen objetivos productivos, sociales y comunitarios, y al evaluar los logros el resultado no esperado ha sido el alto nivel de participación de las mujeres en ámbitos comunitarios (movimientos por la tierra, servicios básicos, etc.).

Con relación a las políticas estatales dirigidas a la problemática de la mujer en la Argentina, observamos que, por un lado, se plantea una tendencia a instrumentar leyes y regulaciones para garantizar medidas anti-discriminatorias (Young, 1990: 43) y, por otro, incorporar el componente mujer a todos los programas sociales y a la formación de agentes estatales en el tratamiento de la temática Mujer<sup>4</sup>.

Una de las particularidades que observamos con relación a la intervención del Estado en los últimos años, es la tendencia de algunos programas a imitar la modalidad de trabajo de las organizaciones no gubernamentales. En otras palabras, adoptar y compartir estilos de trabajo similares al de estas organizaciones (metodologías más participativas, capacitación de agentes del Estado como promotores sociales, etc.), reconociendo que sus modalidades de trabajo son más flexibles; identifican con mayor eficiencia las necesidades de los conjuntos poblacionales, y no tienen que tropezar con toda la maquinaria burocrática característica de las instituciones del Estado.

4 Ejemplo de ello es la creación del Consejo Nacional de la Mujer; la incorporación del componente mujer a la mayoría de los programas sociales nacionales: Programa materno Infantil; Programa de Servicios Comunitarios, el cual debe incorporar a un 80% de mujeres, preferentemente jefas de hogar; Proyecto de incorporación del componente mujer al Programa de Crédito y Apoyo para Pequeños Productores del NEA (FIDA/BID); asistencia técnica, capacitación y asistencia financiera a mujeres en el Programa Social Agropecuario; etc.).

Con relación a la intervención de las organizaciones no gubernamentales (ONGs.), éstas han venido desempeñando un papel relevante en la implementación de programas de acción tendientes a resolver los problemas de las mujeres. Su origen se asocia a “los primeros albores de la cooperación hacia los años 50, la gran eclosión de estas entidades se produjo a fines de la década del 60 hacia el 70” (Jiménez, 1990: 58). En este marco, las iglesias han cumplido un papel importante como orientadoras y han dado apoyo institucional a este tipo de iniciativas.

Muchas de las intervenciones de las ONGs están sustentadas en una *concepción de desarrollo desde la base*, donde los cambios de las realidades sociales de los sectores de escasos recursos sólo son posibles en términos de “un desarrollo alternativo, reconociendo las formas de asociación de la gente” (Schiavoni, 1995). En este sentido, promueven un fuerte compromiso con el trabajo en terreno, privilegiando la acción social directa con los sectores a quienes dirigen sus acciones. Operan sobre situaciones a nivel micro, donde incorporan a grupos pequeños, donde el contacto cara a cara y las relaciones humanas son más estrechas y por ende, vitales para el éxito de sus proyectos.

Como regularidad empírica se distinguen por la utilización de metodologías de acción participativas y se oponen a las iniciativas de acción que parten de supuestos elaborados por agentes externos, con poca relación con la situación social y cultural de la población. En lo que respecta a su trayectoria en el trabajo con mujeres, las ONGs, han contribuido al desarrollo de una nueva institucionalidad en los diferentes países de nuestro continente. Estas, suponen enfrentar no sólo la situación de pobreza y desigualdad de las mujeres, sino también, las relaciones de poder a las que mujeres y hombres están sujetos (Guzmán y Vargas, 1991).

En este sentido, el quehacer de las ONGs. se caracteriza por abordar los problemas del desarrollo y de la equidad en forma conjunta, a la vez que promueven un tipo distintivo de relación o de contacto con la población (organiza-

ciones de base) que se constituyen en sujetos de su intervención, intervención donde prima la comunicación y la participación. “Atienden los procesos sociales y subjetivos que caracterizan a los sectores con los cuales trabajan (...) dotan de un rostro humano a los problemas del desarrollo” (*ibidem*: 104).

Un aspecto característico de las ONGs. es su replanteo acerca de las limitaciones de los enfoques que reducen el desarrollo a lograr la modernización y priorizan lo económico sobre lo social y cultural; al mismo tiempo, interpretan que detrás de las estadísticas oficiales sobre la situación de la población se oculta la realidad de grupos sociales con menores recursos y menor poder de negociación. De allí sus estrategias tendientes a fortalecer sus conocimientos, habilidades y destrezas tan necesarias para asumir nuevos roles sociales y optimizar sus capacidades de gestión e intervención.

### **3. Las alternativas de desarrollo rural en la provincia de Misiones**

Misiones es una de las provincias de la República Argentina donde el predominio de la explotación agrícola familiar orientada hacia cultivos industriales hace que el sector agrario continúe siendo importante. Además, es una región inestable laboral y espacialmente, en la que la distribución de la tierra presenta ciertas particularidades y donde la lógica de las empresas, cuya fuerza de trabajo proviene del agro, organiza su producción de manera tal que, en muchos casos, los productores se incorporan como trabajadores a domicilio en su propia explotación, o comparten su tiempo de trabajo entre la explotación familiar y la venta de fuerza de trabajo.

Este conjunto de situaciones se expresa en un importante proceso de pauperización de la mayoría de los productores agropecuarios, que paulatinamente ven decaer la actividad económica que les ha posibilitado, por largos años, subsistir. El agravamiento de la actual crisis de los cultivos tradicionales exige a los pequeños

productores agrícolas depender cada vez más de las actividades de subsistencia y de las posibilidades de encarar alternativas de desarrollo donde en los últimos años las mujeres comenzaron a tener un rol estratégico.

En el marco de la situación expuesta consideramos de fundamental importancia, centrar la atención en el papel que vienen cumpliendo distintas agencias de desarrollo que implementan una serie de estrategias dirigidas al sector rural. Pasemos a partir de aquí a caracterizarlas. En primer instancia, podemos observar que se encuentran las agencias de desarrollo rural "vinculadas al Estado, más cercanas a la modernización clásica y a la revolución verde como lo son el *Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria* (INTA) y el *Ministerio de Asuntos Agrarios* (MAA), organismos que dirigen sus acciones a productores más capitalizados y a empresas donde escasamente se promueve la participación de los beneficiarios; la distancia social técnico/productor es reducida y el intercambio presenta escasa complejidad" (Schiavoni, 1995).

Entre las acciones del INTA en Misiones, encontramos al *Proyecto de Desarrollo Integral de Familias Minifundistas*, su propósito es apoyar a familias minifundistas en la producción de autoconsumo, diversificar la producción y promover prácticas que conserven el medio ambiente. Inician sus actividades en la localidad de San Vicente (Dpto. Cainguás) en el año 1989. Su intervención se centra en el asesoramiento técnico y capacitación a las familias (difundir nuevas técnicas de cultivo; manejo de las plantaciones y productos anuales, frutales y forestales y mejor aprovechamiento de los recursos; etc.).

El componente organizativo se plantea como eje principal, promocionan y/o fortalecen los comportamientos de ayuda mutua (redes de intercambios entre los grupos domésticos) preexistentes entre las familias:

*"Nosotros trabajamos desde el eje organizativo, es la única manera solidaria de que el pequeño productor salga adelante.(...) Rescata-*

*mos mucho esto de ir y hacer un ayutorio, de compartir el trabajo, como por ejemplo para hacer una abonera, levantar un cerco, etc...(...)Que cada grupo busque su propia forma, hay que respetar las redes existentes, no?"* (Técnica del Proyecto).

Los técnicos o promotores del proyecto cuentan con formación agropecuaria y experiencia de trabajo con la gente, i. e.: una de las técnicas tiene formación como asistente social y se considera una educadora popular y otro de los técnicos es ingeniero agrónomo y posee una vasta experiencia de trabajo con productores: *"(...) lo fundamental para trabajar en el proyecto, es tener ganas de estar con la gente"* (Técnico del Proyecto).

En las provincias de Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes también opera el *Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores*, financiado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Se implementa en Misiones desde 1992, y entre sus acciones incluye la promoción de una serie de grupos de mujeres productoras (microemprendimientos productivos) en la zona oriental de la provincia (desde la Ruta 14 hacia el Río Uruguay).

El trabajo con mujeres lo desarrollan desde una línea de acción puntual que denominan *Apoyo para la Incorporación del Componente Mujer en el Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores<sup>5</sup> del Nordeste Argentino (NEA)<sup>6</sup>*, que tiene como finalidad incorporar a las mujeres rurales en las acciones del programa, su acceso a los beneficios y ser-

5 Productores que poseen predios que no excedan de las 25 has..

6 Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Nordeste Argentino. Como proyecto de desarrollo diseñado desde la Secretaría de Agricultura en coordinación con el FIDA y el BID en el año 1982, los acuerdos entre estas instituciones se presentaron oficialmente en un seminario internacional que se hizo en Iguazú en 1982 sobre tecnologías apropiadas.

vicios (asistencia técnica, capacitación, créditos) y promover su participación en actividades productivas, organizativas y sociales.

Su estrategia se orienta, en primer término, a la capacitación de los responsables que ejecutan el proyecto y a partir de allí, canalizar créditos, capacitación, asistencia técnica a mujeres rurales. Contempla el manejo de fondos rotatorios para emprendimientos productivos y otros destinados a actividades de capacitación, pasantías, y para generar organización. La coordinación del proyecto en el ámbito nacional está a cargo de una experta en el tema mujer rural, que trabaja junto a los técnicos responsables de la ejecución del mismo en cada provincia.

Otra de las estrategias de intervención que se desarrolla en Misiones, es el *Programa Social Agropecuario*, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social y de la Secretaría de Agricultura, Pesca y Ganadería de la Nación, que se ejecuta desde el INTA. El propósito de dicho programa, consiste en brindar asistencia financiera, técnica y capacitación a pequeños productores. Al mismo tiempo, financian eventos de integración entre todas aquellas agencias, instituciones y/o organizaciones que hayan recibido sus recursos. El PSA tiene su sede en la localidad de Eldorado, donde funciona la unidad técnica de coordinación provincial (UTCP), integrada por los responsables de implementar las acciones y con representantes de los pequeños productores. Opera sobre grupos u organizaciones de productores ya existentes, brindando capacitación y subsidios, es decir, que generalmente no emprende iniciativas de organización de grupos, su finalidad es la de detectarlos, ofertar sus recursos y a partir de ello coordinar acciones.

*“El PSA tiene como objetivo fortalecer grupos y organizaciones de productores. Nosotros les brindamos asistencia en lo económico y productivo a los productores y ellos lo valoran como muy positivo incluyendo las actividades de capacitación realizadas”* (Responsable del PSA en Misiones).

En otro orden, se hallan las organizaciones no-gubernamentales (ONGs) como es caso del INDES<sup>7</sup> que apoya grupos de mujeres en la localidad de San Pedro (depto. San Pedro). Esta organización promueve actividades para el mejoramiento de la calidad de vida, mediante prácticas sociales solidarias sustentadas en la capacidad de autogestión de los grupos. Asimismo, estimulan el desarrollo de la conciencia crítica y la revalorización de la historia y cultura popular. Su fuente de financiación depende de los aportes realizados por organismos internacionales.

El INDES trabaja sobre la base de tres líneas: a) Productiva, donde se pretende que los grupos satisfagan por sí mismo sus necesidades básicas, por medio de la producción directa de bienes y servicios para el autoconsumo, como a través del empleo; b) Educativa, tendiente a desarrollar capacidades de análisis y propuestas y; c) Organizativa, orientada a estimular los lazos de solidaridad. Los rubros de producción trabajados son: porcinos, vacunos, productos anuales como maíz, poroto y algunos cultivos perennes. Si bien se trata de una institución de cobertura regional (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones), en la provincia de Misiones sus acciones se concentran en la zonas Centro-Este (Além, San Javier y Oberá), Norte (San Pedro y General Belgrano) y Posadas.

Opera con la entrega de subsidios y créditos, asistencia técnica, capacitación y asesoramiento organizativo a los grupos. Los créditos y subsidios se utilicen como fondos rotatorios (al devolverlos son distribuidos a otros productores) los que son destinados a inversiones individuales (ejemplo: conexiones de agua, compra de pollos, etc.) y grupales (elementos de uso común como trilladoras, descascaradoras, etc.). En cuanto al perfil de los técnicos o promotores, deben poseer conocimientos agropecuarios, experiencia de trabajo comunitario y residir en la zona donde se localiza el proyecto.

7 Agencia pionera en abordar el trabajo con mujeres rurales en Misiones.

"(...) uno de nuestros promotores estudió en una escuela agropecuaria, cuando se recibió yo lo contacté, estaba buscando gente de la zona, hijos de productores que pudieran trabajar como promotores locales" (Técnico de la ONG).

Con los grupos, se establece una relación cara a cara y frecuente (semanal y/o quincenal) entre el promotor y el grupo; estrategia que permite acompañar el proceso de organización de los mismos. Intervienen sobre las necesidades sentidas que son manifestadas por la gente: el coordinador de la institución, nos explicaba que cuando se inicia la formación de un grupo se estimula a que expresen los problemas y cómo pueden hacer para solucionarlos. Una vez que los integrantes de la organización asumen responsabilidades, el promotor inicia su estrategia de retiro, la que se desarrolla en forma paulatina.

Exponen que el componente de capacitación, es el ingrediente fundamental para que los actores sociales se fortalezcan y adquieran independencia en sus acciones. La metodología de trabajo la designan como fundamentalmente participativa, "(...) para llevar a la práctica nuestros objetivos promovemos la participación y organización de los grupos, se programan las tareas en forma conjunta, (...)" (técnico de la ONG). Es el grupo el que proyecta, ejecuta y evalúa sus acciones. Trabajan en coordinación con otras instituciones, ya sean éstas gubernamentales o no, con el objetivo de optimizar recursos, compartir experiencias, etc.<sup>8</sup>.

Esta ONG se caracteriza por articular acciones con la Pastoral Social de la Iglesia Católica; la Iglesia Evangélica del Río de la Plata y con organizaciones de pequeños productores como el Movimiento Agrario Misionero (MAM). Algunas de estas instituciones se constituyen en

8 Al realizar el trabajo de campo la ONG articulaba acciones con la Pastoral Social, el Proyecto Minifundio del INTA, el Pro-huerta y el Programa Social Agropecuario.

iniciativas privadas, las cuales más allá de fundarse en una ideología "antiestatista y basista", eventualmente establecen relaciones de colaboración con el Estado<sup>9</sup>.

Para finalizar con la caracterización de las agencias de desarrollo en Misiones, tenemos el *Movimiento Agrario Misionero (MAM)*, organización gremial de agricultores que surge aproximadamente en el año 1971 con el objetivo de dar participación a los agricultores, principalmente a las familias de pequeños y medianos productores de la provincia de Misiones: "*organismo de defensa, servicio y control de los intereses económicos y sociales de los productores agrarios, con la participación activa de los socios*". Su constitución se remonta a la profunda crisis económica y social que afectaba a los agricultores; la ausencia de una organización que represente a éstos ante los sectores de decisión a nivel gobierno y la crisis de comercialización de los productos del agro. Actualmente es una de las organizaciones que ha promovido la gestión de las ferias francas<sup>10</sup> en la provincia de Misiones, hecho que se ha constituido en el pilar fundamental a partir del cual han promocionado la participación de las mujeres rurales.

Finalmente, observamos la existencia de vinculaciones entre las diferentes agencias de desarrollo. Hemos encontrado, particularmente en el nordeste de la provincia de Misiones, relaciones de cooperación entre ONG y la Unidad de Minifundio del INTA, acciones que atañen a intercambios de experiencias entre grupos de

9 Un ejemplo ilustrativo en la provincia de Misiones, es el caso de la ONG, Proyecto Minifundio (INTA) y Programa Social Agropecuario, instituciones que articulan actividades y cooperación con grupos de pequeños agricultores en las localidades de San Vicente y San Pedro (datos obtenidos de nuestro trabajo de campo).

10 La feria franca oficia un como mercado en el que las familias de pequeños agricultores venden los productos de sus chacras (frutas, verduras, derivados de la leche, envasados, carnes, etc.) determinados días de la semana en el centro de las ciudades (en espacios cedidos por la Municipalidad).



mujeres, talleres y encuentros de capacitación y capitalización de recursos humanos.

También entre ONG y el Programa Social Agropecuario (PSA) implementado por la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, en acciones de asistencia técnica, capacitación y asistencia financiera. En este mismo marco, relaciones de colaboración entre Unidad de Minifundio y PSA.

Por otra parte, entre el INTA, Unidad de Minifundio y el programa FIDA en el NEA ejecutado por el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia.

Estas relaciones de cooperación y vinculación entre acciones del Estado e iniciativas no gubernamentales nos indican que existe una apertura desde las ONGs. en articular acciones con el Estado y una tendencia de los programas del Estado a valorizar la trayectoria de trabajo y capitalizar las experiencias existentes de las ONGs.

Con respecto a las concepciones de las políticas de desarrollo advertidas en las agencias, consideramos que la ONG y el Proyecto Minifundio del INTA, presentan rasgos de algunas de las ideas planteadas por las políticas de desarrollo de la comunidad, porque apuestan a las fuerzas potenciales de los grupos sociales. Al mismo tiempo, incentivan la participación de los actores; respetan sus líderes y al mismo tiempo favorecen la formación de líderes locales; intentan generar procesos de transferencia de tecnología hacia actividades identificadas como posibles de lograr el bienestar general, otorgando apoyo material y humano.

Otra de las observaciones que podemos realizar de los modos de operar de estas agencias, es que incluyen componentes *asistenciales* (entrega de recursos subsidiados para paliar necesidades básicas), *productivos* (entrega de elementos que tienden a lograr que quién los reciba pueda producir, aumentar su producción y alcanzar un nivel de capitalización que les permita ser autosuficientes; la modalidad es a través de fondos rotatorios o créditos), *organizativos u organizativos puros* (fortalecen la organización lo cual influirá en la economía

de los productores porque están destinados a crear espacios para la articulación de grupos en instancias más integradoras y de carácter reivindicativo) (Benencia, 1990)

Los componentes más relevantes son el organizativo-colectivo por excelencia, porque la estrategia primordial que implementan el INDES, el Proyecto Minifundio del INTA, el MAM y el FIDA/BID es que los productores conformen grupos y que los técnicos los acompañen en su organización, de modo que los mismos productores definan sus problemas y las posibles vías de solución. A partir de esto es la agencia quién se encarga de gestionar la canalización de recursos (asistencia financiera, ya sea insumos para la producción y el consumo, donde el productor puede o no tener la obligación de devolverlos).

#### 4. El género en las agencias de desarrollo de Misiones

En este apartado, nos abocaremos a describir y analizar la manera en que las distintas agencias de desarrollo estudiadas, particularmente las que operan en el nordeste de la provincia, incorporan a las mujeres rurales en sus acciones.

El trabajo con mujeres desde el *Proyecto de Desarrollo Integral de Familias Minifundistas* del INTA surge a partir de sus actividades con familias minifundistas y por la disponibilidad de recursos para capacitación a la mujer facilitados por el Programa Social Agropecuario<sup>11</sup>.

*"(...) en algunos temas los hombres tenían más interés y participaban más y en otras, pasaba lo mismo con la mujer, en el tema salud lo hablábamos más con la mujer porque ella estaba más interiorizada y le interesaba más o la huerta"* (Técnica del Proyecto).

11 Este Programa depende de la Secretaría de Desarrollo Social y de la Secretaría de Agricultura, Pesca y Ganadería de la Nación. Se ejecuta desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

No promueven grupos exclusivos de mujeres, su propuesta es que se conformen grupos mixtos porque, al ser mixtos, se hace posible discutir y tomar decisiones sobre temas inherentes a la producción de autoconsumo y de las cuestiones de la chacra.

*“las reuniones son mixtas para no crear divisiones que por ahí se provocan enfrentamientos dentro de las familias. La mujer puede decir no al tabaco, por el tema de los agroquímicos y termina discutiendo con el marido, siendo que es el único ingreso en dinero para la familia”* (Técnico del Proyecto).

El equipo técnico entiende que si bien existe una distribución de tareas al interior de las familias en el medio rural, hay tareas que son compartidas entre el hombre y la mujer y por lo tanto, en función de esto, la estrategia por la que debían optar era la de trabajar en forma integrada porque dentro del hogar se presenta en forma similar. Un ejemplo de ello es el siguiente: si la unidad familiar desarrolla la ganadería, el hombre tiene la responsabilidad pública de dicha actividad, pero es la mujer la que habitualmente atiende a los animales:

*“(...) cuando trabajábamos pastura para los animales, los hombres decían que fueron sus mujeres las que les advertían que había cambiado la leche y allí nosotros incorporábamos la importancia de que la mujer también participe porque lo que ella sabía era importante para discutir los temas en general de la chacra y que si ellos dentro de sus casas trabajaban en forma integrada también se podría hacer lo mismo en las reuniones”* (Técnica del Proyecto).

Si bien conciben el papel de la mujer como reproductora social, reconocen que en ciertas actividades que hacen al autoconsumo, como la huerta y los animales e incluso en aquellas actividades que son consideradas productivas orientadas al mercado que son responsabilidad del hombre, son compartidas, que tanto éste como su compañera trabajan en la ejecución de

las mismas. En este sentido, sus acciones con las unidades familiares tienden a desarrollar una estrategia que involucre a ambos. No cuestionan los roles asignados social y culturalmente al varón y a la mujer, sino que se proponen capitalizar el saber de ambos para desarrollar estrategias tendientes a fortalecer el autoconsumo.

*“(...) primero nos planteamos fortalecer el autoconsumo de las familias y siempre pensamos trabajar en familia por ahí el rol del hombre y de la mujer son muy distintos e inclusive las funciones, entonces el hombre está más dedicado a ver más la parte de cómo generar ingresos para su familia y la mujer en cambio, tiene a cargo todo lo que es, ligado a la alimentación, a la educación a la salud, de toda la familia y bueno pero los dos integrándolos es mucho más rico”* (Técnica del Proyecto).

De esta manera, una vez que las mujeres se ven involucradas en las acciones del proyecto, los técnicos desarrollan reuniones para identificar necesidades o problemas más particulares. Una de las líneas de acción es la capacitación, la cual generalmente es sobre temas que hacen a la producción de autoconsumo y que las canalizan mediante fondos que gestionan ante otros programas como con el Programa Social Agropecuario: producción de alimentos, dulces, conservas, huerta orgánica, etc.

Por otra parte, trabajan sobre lo organizativo en los grupos que se conforman por zona: *“(...)trabajamos desde el eje organización, que para nosotros es la única manera solidariamente de que el pequeño productor y su familia salga adelante”* (Técnica del Proyecto). Los técnicos operan rescatando las experiencias de trabajo comunitario que tienen las mujeres, organizan encuentros con grupos que ya tienen una trayectoria como organización y convocan a los grupos que recién se inician: *“(...) lo primero que hicimos fue rescatar las experiencias con mujeres que ya existían en la zona, y las llevamos a las nuevas a participar y compartir y a conocer los grupos”* (Técnica del proyecto).

Tienen como principio respetar el conocimiento previo de la gente y las redes naturales preexistentes; capitalizan las destrezas y habilidades que poseen las mujeres y a partir de ello les permiten socializar el conocimiento que poseen a las demás integrantes de los grupos. Respetar las redes preexistentes es fundamental para los integrantes de este proyecto, entienden que es lo único que permite la continuidad y consolidación en el tiempo de los grupos que se conformen, estén ellos presentes o no. La autogestión se basa en dicho presupuesto. Apoyan este proceso, con el intercambio de experiencias entre grupos de mujeres promovidos por otras instituciones, "(...) porque esta situación de compartir, intercambiar les hace ver que pueden y las fortalece, les da ánimo" (Técnica del Proyecto).

Distinta es la propuesta de incorporación de las mujeres al *Programa de Apoyo para la Incorporación del Componente Mujer en el Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Noreste Argentino*, planteada como una demanda del Gobierno Nacional y del FIDA<sup>12</sup>, ante el conocimiento de que las mujeres rurales de familias campesinas pobres del Noreste Argentino, no participaban en la toma de decisiones a nivel de la chacra y a nivel comunitario.

En este caso, el trabajo con mujeres rurales parte del supuesto de que históricamente la política agropecuaria no se ha dirigido a la mujer sino al varón, lo agropecuario se asociaba al actor social masculino. A partir de ello este proyecto genera acciones que se constituyan en una primera experiencia donde las mujeres-pequeñas productoras emprendan un proyecto productivo, y accedan a recursos y al crédito (reconocimiento del papel productivo). En las capacitaciones se trabaja sobre las jornadas laborales, la clasificación de las tareas en reproductivas y productivas y la reflexión al interior del grupo doméstico de los roles de la mujer. Una de las particularidades observadas

es que los técnicos deben ser mujeres, las que se desempeñan como coordinadoras de proyectos; generalmente se trata de profesionales universitarias, de docentes o educadoras con formación en trabajo social y experiencia previa de trabajo con mujeres rurales. En cuanto a los promotores de campo, deben tener conocimientos agropecuarios y residir en la zona de ejecución de las actividades.

Con relación a la metodología de trabajo, los componentes organizativo y productivo son fundamentales: "*Se busca dar inicio a procesos de organización y en otros a fortalecer la organización de familias de pequeños productores*" (Coordinadora del Proyecto). Esta estrategia de intervención intenta adoptar o imitar el accionar y estilo de trabajo de las ONGs., principalmente, en lo que hace a optar por metodologías de trabajo más participativas. Esta tendencia, responde a la búsqueda de una estrategia de acción, que establezca una relación más estrecha entre los ejecutores de la acción y los sujetos de intervención. Esta propuesta de trabajo se ve obstaculizada en gran medida por la rigidez burocrática propia de las acciones del Estado, lo cual trae como consecuencia que se privilegie, en muchas ocasiones, las exigencias de los organismos crediticios antes que las necesidades de la gente.

En cuanto al *Programa Social Agropecuario* (PSA), si bien entre sus lineamientos no se explicitan acciones dirigidas expresamente a las mujeres rurales, sus directivos manifiestan que existe como un mandato, no escrito, de que las mujeres sean beneficiarias de los recursos. Asimismo, al interiorizarse de cómo viven las familias en el medio rural, han observado la importante contribución de las mujeres al interior de la familia y es a partir de ello que han evaluado la necesidad de incorporarlas como beneficiarias.

"*Nuestro objetivo es que las mujeres se conozcan, que se relacionen y se organicen en las distintas zonas. Su protagonismo es importante en el momento de crisis que estamos viviendo sobre todo con los productos tradicionales*

12 Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

*que han caído en sus precios, desde este programa queremos que se revalorice la producción de autoconsumo y que se canalice la comercialización de los excedentes en las ferias francas”* (Responsable del PSA en Misiones).

En el área de nuestro estudio, nordeste de la provincia, el PSA articula acciones con el Proyecto Minifundio del INTA, el INDES y el Movimiento Agrario Misionero (MAM). En otro orden de cosas, el Programa apuesta a una estrategia de acción que se limita a detectar, más que conformar grupos de productores en torno a determinadas líneas de acción; y así asistirlos con apoyo financiero para inversiones grupales y/o individuales y capacitación.

Con respecto al *Movimiento Agrario Misionero* (MAM), esta organización se ha propuesto cooperar en dar visibilidad a la contribución de las mujeres en la provincia de Misiones, entienden que la mujer en el medio rural cumple un papel relevante en la producción de autoconsumo de allí es que las apoyan en lo que hace a capacitación y asesoramiento.

*“(...) la idea de los encuentros de mujeres nace desde hace ya bastante tiempo, desde que se inició la crisis de la comercialización de los productos del sector rural de la provincia, desde que la gente empezó a pensar que la feria franca podría ser una salida a los problemas de las familias campesinas (...) Nosotros como institución que trabaja con los productores sabíamos que la capacitación es lo principal para que las productoras y sus familias progresen no solamente económicamente, sino personalmente”* (Dirigente del MAM).

El MAM, es pionero en la organización de los encuentros de mujeres, a los cuales ellos denominan “Encuentro de Mujeres Campesinas”, evento que convoca a un importante número de mujeres de toda la provincia año a año. La finalidad de estos encuentros consiste en establecer *“(...) relaciones de solidaridad entre las mujeres de distintos puntos de la provincia, analizar los problemas que tienen en común, intercambiar*

*experiencias de organización y analizar desde el punto de vista de las mujeres la creación de ferias francas en cada una de las zonas”* (Coordinadora del trabajo con mujeres MAM).

Finalmente, la ONG que estudiamos, el *INDES*, inicia sus primeras experiencias con grupos de mujeres en la localidad de Bonpland (Dpto. Candelaria) con un emprendimiento cooperativo: fábrica de juguetes de madera; y en San Pedro, (Depto. San Pedro) con trabajo comunitario centrado en el autoabastecimiento familiar y en microemprendimientos productivos. Desde el planteo de los responsables de esta ONG, el trabajo con mujeres rurales es la respuesta a demandas de organizaciones de base con las que venían trabajando en la provincia de Misiones. Las mujeres fueron incorporadas a partir del desarrollo de acciones tendientes a elevar el nivel de vida de los grupos y/o familias rurales con las que estaban operando.

*“(...) en este momento si bien la institución no se ha planteado así como un programa para las mujeres, hay como una prioridad de trabajar con grupos de mujeres, de promocionarlos”* (Técnico de la ONG).

La razón por la cual alegan que comenzaron a trabajar con las mujeres ha sido expresada en el siguiente diagnóstico: las mujeres en estos últimos tiempos han adquirido un rol protagónico en sostener la economía familiar, teniendo en cuenta la crisis de producción y de mercado que caracteriza al medio rural en la actualidad. Entienden, que los hombres continúan ligados a los cultivos comerciales que no funcionan y sus compañeras cumplen un papel fundamental en la administración de los recursos de la producción de consumo familiar. En función de ello, apuestan a proyectos integrados por mujeres que apunten a la producción de alimentos, a la salud familiar y no a proyectos productivos orientados al mercado.

En cuanto a su estrategia de trabajo, hemos observado que cuando se conforma el grupo, se reflexiona sobre los labores que éstas desempeñan al interior de su familia y en la chacra.

*"(...) el planteo es que Uds. empiecen a trabajar juntas en cuales son las cosas, los problemas que Uds. ven y cómo pueden hacer para solucionarlos; hablamos un poco sobre la situación de las mujeres rurales del rol que tenían (...)"* (Técnico de la ONG).

Como estrategia organizativa, capitalizan las relaciones de solidaridad y formas asociativas preexistentes en el lugar. A partir de la organización del grupo para satisfacer una necesidad puntual, se incorpora la reflexión acerca de los roles del varón y la mujer al interior de la unidad familiar. Con esta acción, observamos que esta institución considera importante una instancia de reflexión con los grupos de mujeres, donde intentan rescatar las nociones e ideas que tienen de sí mismas y el valor que le dan a las tareas que realizan. Esas percepciones de sus labores, generalmente conciden con las concepciones que se reproducen en la sociedad acerca de lo que se considera actividad productiva y actividad no productiva y por ende, lo que es factible de inversión (créditos, subsidios).

La ONG reconoce que las mujeres contribuyen fundamentalmente a la reproducción social del grupo familiar y al sostenimiento del mismo, administrando y haciéndose responsable en forma exclusiva de la producción de autoconsumo y que apoyando estas actividades se puede aprovechar los excedentes y canalizarlos comercialmente; como ellos mismos lo plantean al destacar que apuestan a invertir en la producción de autoconsumo y que los aportes de las mujeres son cruciales en estos momentos de crisis.

Otra cuestión observada es que, si bien esta organización, a través de su coordinador, expresa que trabajar con mujeres tiene sus particularidades, porque hay temas que les conciernen que es preferible que los trate directamente una mujer, igualmente se animaron a que un hombre las trate, las organice, las acompañe.

Más allá de que, en nuestro primer contacto con la institución, el coordinador nos expresó que tenía una sensación que, en tanto hombre, sus posibilidades de trabajar con mujeres eran

limitadas y que, al cuestionarse esto, optó por interiorizarse de otras experiencias de trabajo y por realizar consultas con profesionales sobre el tema, si pudiesen presentarse dificultades; éste se manifiesta persuadido de que la experiencia podría ser positiva y en función de ello continúa confiado en su acompañamiento a la organización:

*"(...) pensaba que como hombre mi posibilidad de trabajar con mujeres era limitada....., pero bueno lo empecé a charlar a este tema con algunas técnicas mujeres de nuestro medio y ellas me dijeron que no había problema que podía ser muy interesante que algún hombre se encargue"* (Coordinador).

Sin embargo, a principios del año 1997, notamos un cambio: se contrató a una promotora de campo mujer para que se encargue de los grupos de mujeres. Este hecho evidencia que las propias representaciones de lo masculino/femenino entre los actores que coordinan las acciones en la institución han pesado a la hora de poner en práctica esta idea de desterrar la necesidad de no contar necesariamente con una mujer que se encargue de los temas de las mujeres.

Al planificar y organizar las actividades al interior de la ONG para el año 1997 han hecho explícita una clara división sexual del trabajo a nivel promotores de terreno, los técnicos varones responsables de los proyectos de ganadería y huertas orgánicas y la técnica mujer, a cargo de la organización de los grupos de mujeres, de todo lo que incumbe al componente organizativo.

Se observa de esta manera que los temas relacionados a la ganadería y a la gestión general de la organización son depositados en la figura masculina, mientras que los temas más domésticos, de autoconsumo, que tradicionalmente se conciben como tareas femeninas y el manejar los espacios de comunicación y de participación de las mujeres son depositados en la figura del técnico femenino.

En cuanto a la forma en que visualizan el rol de la mujer, desde la agencia surge un compo-

nente diferenciador que tiene que ver con vincular el papel de éstas a la pertenencia étnica:

*"(...) el rol de la mujer rural por lo menos en Misiones, tiene algunas particularidades con el resto del NEA, por ciertas tradiciones gringas, yo creo que la mujer por lo general dentro de la familia tiene muchas más posibilidades de opinar, de tomar algún tipo de decisiones que en la tradición cultural más criolla (...) esta cosa de los gringos acá se nota, las gringas es como que tienen más habilidades para este tipo de proyectos"* (Técnico de la ONG).

En este sentido, advertimos que sus acciones se orientan a valorar la contribución de las mujeres al interior de las familias, privilegiando la producción de autoconsumo con el propósito de diversificar la producción de la familia en el medio rural, en estos tiempos de crisis intensa de los productos tradicionales (tabaco, yerba mate, té, soja, etc.).

Hasta este punto, hemos caracterizado y puesto a consideración las formas en que cada una de las distintas agencias de desarrollo visualiza el rol de las mujeres rurales y, si bien observamos relaciones de cooperación entre agencias, también hemos percibido que la incorporación de las mujeres rurales a sus acciones asume características y modalidades diferenciales.

Podríamos ubicar por un lado a la ONG y al Proyecto Minifundio del INTA, agencias que comenzaron a trabajar con las mujeres rurales sin poseer una línea de acción particular dirigida a ellas, es decir, como beneficiarias puntuales. Las mujeres fueron incorporadas a partir del desarrollo de estrategias tendientes a elevar el nivel de vida de grupos, organizaciones y/o familias minifundistas.

En este sentido, la mujer se involucra a partir del trabajo en campo con las familias de agricultores, y como respuesta a necesidades e inquietudes donde las mujeres también respondieron a las convocatorias, en la medida en que las acciones propuestas entraban en su campo

de competencia: reproducción familiar, producción de autoconsumo, etc. Es el caso de los proyectos de salud, de alimentación, y de los proyectos productivos destinados a elevar el ingreso familiar, etc. Al interiorizarse de sus necesidades, valorizan sus habilidades y experiencias y de esta manera, destinan recursos en su favor y terminan reconociendo que la experiencia social de las mujeres es diferente a la de los hombres, pero disponen de la apertura para reconocer sus potencialidades.

En el caso particular de la ONG, plantea más nítidamente la intención de hacer productivos los roles y toda aquella actividad que concierne a lo doméstico-reproductivo; esta característica la diferencia de las demás agencias que hemos estudiado.

En esta misma línea, vinculamos al MAM, que apuesta a alternativas que contribuyan a la subsistencia de las familias de pequeños productores y, si en ese ámbito las mujeres son las posibles actrices de la estrategia, la organización apoya e interviene en la posibilidad de articular recursos.

En una posición distinta situamos al Programa FIDA/BID, en el que existe una política específica de integración de la mujer a los servicios y beneficios que brinda el Programa: asistencia técnica, capacitación, acceso a créditos. Se observa que el énfasis está puesto en que se conformen grupos de mujeres y que gestionen créditos. El acceso al crédito se constituye en el indicador más claro de que la mujer se halla fehacientemente incorporada al desarrollo.

El FIDA-BID pone el énfasis en el empleo, lo cual supone la existencia de un apoyo doméstico, ya que en muchas ocasiones su participación se ve limitada por los compromisos familiares. A las mujeres que participan de este programa, más allá de que han hecho consciente su contribución en las actividades reproductivas y su fundamental aporte a las actividades productivas al interior de sus unidades familiares, les es dificultoso cambiar ciertas relaciones de género que han sido adquiridas y compartidas junto a los demás miembros de su familia. Lo innovador de estas acciones es el trabajo

desde la perspectiva del género, lo cual permite dar visibilidad al trabajo productivo de las mujeres dentro y fuera de la unidad doméstica. En este sentido, sus acciones se constituyen en un potencial interesante para la organización y la revalorización del papel que desempeñan las mujeres en el medio rural.

Sin embargo, las dificultades se presentan en la intermediación de esta política, existe un gran interés en que los ejecutores del Programa acepten la necesidad de una estrategia dirigida específicamente a las mujeres y por ello, destinan esfuerzos y recursos para su capacitación. Aunque muchas veces el esfuerzo se centra más en dotar de habilidades a los ejecutores directos de las acciones y finalmente los beneficios terminan llegando sólo marginalmente a las mujeres.

Asimismo vinculamos al PSA con el programa mencionado anteriormente, porque se constituye en un ente de asignación de recursos con la intención de imprimir un modelo que privilegia más el hábitat que las condiciones de vida de la gente. Se trata más de una propuesta que lleva implícitas soluciones standard.

## Conclusiones

Entre las dimensiones de análisis construidas para abordar nuestro estudio, señalamos la pertinencia de las representaciones de lo masculino/femenino sostenidas por las agencias de desarrollo rural. En cuanto a esta cuestión, visualizamos que a nivel de las representaciones de género, los agentes del desarrollo vinculan al varón con lo productivo y a la mujer con la esfera doméstica especialmente con la producción de subsistencia. Estas concepciones toman ciertas particularidades en función de las características propias cada una de las agencias estudiadas.

Podríamos ubicar, por un lado, las estrategias que ejecuta el FIDA/BID, con su línea de incorporación del componente mujer al Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Nordeste Argentino, cuya finalidad es lograr la visibilidad de la contribución

de la mujer que vive en el medio rural. Entre las acciones implementadas por dicho Programa, notamos que hacen explícita la idea de trabajar sobre las posibilidades de valorización del trabajo de las mujeres (contabilizar las horas de trabajo entre las mujeres para que ellas mismas perciban las diversas actividades diarias que realizan o que también tiene derecho de tener a su nombre un crédito). Esta alternativa se alinea a la perspectiva que se orienta a producir cambios en relación a la invisibilidad del trabajo de las mujeres.

Otra de las agencias abordadas, el Programa Social Agropecuario, privilegia el papel de las mujeres en la reproducción social de las unidades domésticas y posiciona al varón como el responsable de las actividades productivas. Su perspectiva de trabajo supone la existencia de cierta subordinación de las mujeres respecto a la figura masculina. A partir de esta concepción asiste con apoyo financiero y capacitación a las mujeres en lo relacionado a salud, preservación del medio ambiente, mejoramiento de la producción de autoconsumo, etc. y a los varones con proyectos de ganadería o cultivos alternativos.

Por último, hay un conjunto de agencias, entre las que se encuentra el INDES, el Proyecto Minifundio del INTA y el MAM, que adecuan sus acciones a las concepciones de los actores y redefinen su intervención dirigiéndose a la familia rural. Operan con el supuesto de que todos los miembros de la familia se constituyen en mano de obra indispensable, sin distinción de sexo.

Así, en el Proyecto Minifundio del INTA, como el trabajo con las mujeres rurales ha surgido bajo la responsabilidad de una mujer, se manifiesta una tendencia a contar con espacios de reflexión netamente femeninos, destinados a temas particulares como salud de la mujer, control de la natalidad, cuidados, conflictos de pareja, etc.. es decir, se ha explotado una línea de trabajo que involucra netamente a las cuestiones femeninas.

Por su parte, la ONG, apuesta a la promoción de la economía agrícola de las unidades familiares, fortaleciendo estrategias centradas

en el mejoramiento de los cultivos de subsistencia. Su estrategia se constituye en un proyecto alternativo al partir de un análisis de contexto (actual agravamiento de la crisis de los cultivos tradicionales) en el que se evalúa que los pequeños productores agrícolas dependen cada vez más de las actividades de subsistencia y de las posibilidades de encarar alternativas de desarrollo. Así las mujeres tiene un rol estratégico, *como administradoras domésticas de los recursos*, lo cual se constituye en un clivaje central sobre el cual operar como agencia de desarrollo. Mientras que los varones continúan ligados a los cultivos comerciales que no funcionan, sus compañeras cumplen un papel fundamental en la administración de los recursos de la producción de consumo familiar, (bajo este planteo subyace una importante valorización de su contribución). De allí es que conciben que entre las familias de pequeños productores "colonos", la relación femenino/masculino es de complementariedad. Así, esta agencia trabaja sobre la posibilidad de explotar este espacio que es administrado por la mujer, con el propósito de desarrollar actividades productivas que la involucre en beneficio de su familia: se trata de *hacer productivo su rol tradicional*. Un modo de lograrlo es çç3

,aprovechar los excedentes y canalizarlos comercialmente; en otras palabras invertir en la producción de autoconsumo.

En el INDES se comprende a la mujer rural como un actor que interviene en la toma de decisiones al interior de la familia, atributo que vinculan a la pertenencia étnica europea y a las capacidades y destrezas de los colonos de Misiones. Desde esta agencia se concibe que el trabajo y la participación de las mujeres son moldeados desde la perspectiva de "las gringas". Es decir, que existe una vinculación estrecha entre concepción femenina y pertenencia étnica. El rol de la mujer rural en la provincia de Misiones, tiene algunas particularidades con respecto a la región NEA por ciertas tradiciones gringas, definidas como una mayor posibilidad de opinar, de tomar decisiones, y más habilidades y destrezas para el tipo de proyecto que la institución instrumenta.

En función de ello, la estrategia de esta ONG tiende a capitalizar ciertas categorías culturales y sociales características de nuestro contexto, porque son fundamentales en la definición de las prácticas de los actores sociales con los que trabajan, lo cual favorece la posibilidad de articular actividades con las familias de pequeños productores y de hacer más efectivas sus acciones.

## Referencias bibliográficas

- BENENCIA R.**, 1990, "Los componentes organizativos y productivos en los microproyectos de desarrollo rural", en R. Martínez Nogueira (comp.), *La trama solidaria: pobreza y microproyectos de desarrollo social*, Buenos Aires, GADIS.
- BOURDIEU P.**, 1991, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- CASTRO M., LAVINAS L.**, 1992, "Do Femenino ao Gênero: A construção de um objeto", en A. De Oliveira Costa y C. Bruschini (org.), *Uma questão de gênero*, São Paulo, Editora Rosa dos Tempos.
- DEERE A., LEÓN M.** (ed.), 1986, *La Mujer y la Política Agraria en América latina*, México, Siglo XXI.
- FIDA-IICA**, 1991, "Informe del Seminario sobre el Progreso Económico de la Mujer Rural en América Latina y el Caribe", San José de Costa Rica.
- GUZMÁN V., PORTOCARRERO P., VARGAS V.** (comp.), 1991, *Una nueva lectura: género en el desarrollo*, Lima, Entre mujeres.
- JIMÉNEZ, M.** 1990, "Organizaciones no gubernamentales; desde lo alternativo a lo complementario", *Revista de trabajo social*, Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 57.
- LÓPEZ C., POLLACK M., VILLARREAL M.**, 1992, "La incorporación de la mujer en las políticas de desarrollo", en *Género y mercado de trabajo en América Latina. Procesos y dilemas*, Santiago de Chile, PREALC.
- SCHIAVONI G.**, 1995, "Intercambios Técnicos y Economía del Don en la Frontera Agraria de Misiones", *Documento de Trabajo del PISPAD*, N° 14, FHCS-UNaM..



**SCOTT J.W.**, 1990, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en J. Amelang y Mary, *Historia y género: las mujeres en Europa moderna y contemporánea*, Ediciones Alfons el Magnanim.

**STÖLEN, K.A.**, 1996, *The Decency of Inequality: Gender, Power and Social Change on the Argentine Prairie*, Oslo, Scandinavian University Press.

**YOUNG K.**, 1991, "Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres", en V. Guzmán, P. Portocarrero y V. Vargas (comp.), *Una nueva lectura: género en el desarrollo*, Lima, Entre Mujeres.